

fué desgajada cuando más hondo resonaba en nuestro interior el eco de la fruta caída del árbol cercano. Llegamos a la escuela con el ramo oloroso a sauco y lo entregamos a la maestra.

¡Ah! ¡Cuánta grandeza hay en esa vivificante congoja que nos empuja a regalar flores a la maestra! Lo hacemos con idéntica pureza a las abejas que se hunden en coroles melosos. Hasta en la quietud y el olvido que suceden a estos empujes del alma somos semejantes a la abeja. Esta, cuando ya es noche, únese a su celdilla y reposa hasta otro día sin zumbear el favor que hiciera al panal agregándole un poco más de miel. Nosotros, niños, entregamos santamente las flores a la maestra y el olvido desenrolla su tapiz de seda en que hay angelillos que suben a lo alto.

Las horas del día de diez a doce, en que las mariposas atraviesan las calles en enloquecidas bandadas, son para nosotros momentos de sentida expansión. Corriendo llegamos de la escuela, descolgamos la bolsa hecha de oloroso saco de harina o de blanca funda de almohada robada a la mamá, saltamos a la calle y comenzamos la tarea. El azogamiento de los animalillos coloreados pasa, por la caña que sostiene la bolsa, a nuestra alma de niño, que enloquecida por prodigiosa agilidad, internase en las calles con los ojos fijos en el cielo. Un manto azul de agilidad cae sobre nuestra vida y el cuerpo entero alárgase tanto, que si en estos instantes se hiciera la noche, al lanzar la inflada bolsa por el espacio recogeríamos estrellitas de fulguraciones verdes y rojizas. Corremos, corremos por las calles empedradas, sudorosos y con las mejillas teñidas de rojo encarnado. A ratos nos detiene la ligera punzadura en alguno de los costados o la sequedad de la boca que llevamos abierta de par en par como para tragarnos el aire que se oponga a nuestra persecución de mariposas. Después de un rato, satisfechos ya de la carrera, regresamos con la bolsa baja y doblada para mantener prisioneros los tornasolados colipatos o las delicadas cristalinas que cogiéramos ya cansadas. Porque los alados animalillos son capaces de remontarse al sol batiendo sus alas caratosas, mas nosotros, niños sin alas en el cuerpo de carne y hueso, lanzamos a correr el alma santificada por divina pureza, tras el cuerpecillo tembloroso y lo aprisionamos por cansancio.

Así en forma sencilla evoca Pilar sus días de escuela. Es maestra y como de niña lleva una sutil bolsa en que recoge movimientos espontáneos. Bolsa dorada que desenvuelve cada instante que hay temblando en el espacio una mariposilla taraceada de vivos colores.

Los grillos son sonoros animalillos que mantienen llena su bolsa de suaves sensaciones. Sin duda por ser su casa aislada y solitaria, hallan el melancólico refugio que sus vidas necesitan. Han aumentado los cantos desde que Pilar vive cerca de ellos.

Apenas "unas estrellitas fulgen con reflejos rojos y azules", unos grillos cantan con armonías dulces y ténues. Parece haber en esos puntos irradiantes de lo alto sutil analogía con el grillo cantador en lo bajo. Luces titilantes que ponen empeño en hacer llegar sus resplandores a la tierra; grillos sonoros que se esfuerzan en lanzar campaniles armonías a la bóveda grandiosa. Cielos cóncavos que necesitan oscurecerse para que fuljan sus estrellas; tierra fecunda que se oculta en la noche para que sus grillos canten. Analogía entre la tierra y el cielo; analogía entre el grillo y la estrella. Oscuridad y sosiego para que las dos músicas de luz rieguen sus tesoros por el espacio.

Llegan los grillos a cantar en huecos de las paredes. La quietud de las noches es llenada por suave música de grillos. Parece como si todos los cuadros lanzaran una alegría que al vibrar en la oscuridad se hiciera melodías. Pilar abre su alma para que el cantador animalillo vierta en ella porcos de sabiduría. Fija su pensamiento en el agujero que irradia música y se siente superior.

Grillo, grillo bueno y sencillo, vienes de lejos porque has sentido lo bueno de mi casa. El color de mis cuadros es sencillo como hoja de césped. Estas flores de mi jardín perfuman tu canto. Te miro mover tus dos antenas en el interior de las azucenas que están sobre mi mesa. Recoges buenos secretos que asaboren tu grande vida. Los secos adobes de mis paredes cuando eran tierra fecunda abrigaron a tus abuelos. Encuentras allí armonías ocultas que saben contarte inquietudes de vidas pasadas. Tú les cantas y así recompensas la generosidad que pusieron abrigando otros grillos hermanos.

Grillo bueno, mensajero cantador que en las horas de sol esculcas el alma de la simiente y de la piedra y dices en las noches a tu estrella las congojas que te han confiado. Tu estrella de luz fulge alegre, recibe el musical mensaje y devuelve pura luz.

El grillo se prepara para hacer llegar a su estrella la inquietud de la rosa. Dirige a la concavidad de los cielos sus dos antenas delicadas y sensibles. El de esta noche es mensaje de oro que la rosa le confía cuando aún es botón.

"Quiero—dice la rosa botón—que tú le presentes a la estrella mis nobles inquietudes. Siento un conjunto de grandezas que me agita y anhelo poseer. El color de mis pétalos ha de ser rojo y ya hay en mi interior manos cuidadosas que laboran. Hasta mí llega el movimiento de la sabia que ya viene con color. El sol hace llegar su porción medida de calor y luz. El aire imprime en mi cuerpo la forma que he de llevar. Todo está determinado. Pues bien, grillo mensajero, es mi presente aspiración que en vi-

braciones de oro impongas a la estrella de mi congoja. Quiero que todas las fuerzas que en mí comienzan a trabajar sean detenidas y vengan otras mejores y mas sabias. Nueva forma he de llevar. Mis pétalos no serán cóncavos sino estrellados; mi color no será rojo como el rojo de la sangre sino azul. Seré una congregación de estrellas azules que resplandecerá vivamente."

Concluye el grillo de transmitir el mensaje. Así dijo la buena estrella: "Todo es sistema y gradación".

No parece que esta noche el grillo cantara en la misma forma grande de ocasiones anteriores. Hay algo raro en su sonido que refleja un hondo desaliento. Es que está elevando a los cielos hasta su estrella compiaera la congoja de la Piedra del camino. "En hora muy oportuna te acercas a mí—dice la Piedra del camino al mensajero que canta. Exijo de ti que con prontitud enteres a la estrella del propósito que me agita. Llevo en mi interior pedazos de oro recogidos con cuidado cuando aún era muy joven. Desde entonces los guardo con afán y no salen a mirar el sol temerosa de que me los arrebate con sus cascos el pobre buey que me golpea al pasar tirando de su vieja carreta. Deseo que ese oro se conserve intacto en mi interior, pues así me siento grande y superior. El contacto con las otras piedras del camino desgasta toscamente mi cuerpo y eso me proporciona gran disgusto. El oro se me va, grillo amigo. Ya mi cuerpo se adelgaza. Antes tenía color negro. ¿Habré envejecido? Mi oro brilla y lanza afuera amarillosas fulguraciones. Cuando el sol, ludiendo sus rayos con mi cuerpo lo hace irradiar luz, apura mi dolor, porque siento que cada aureo hilillo es vieja cana que gallardéase insultante. Antes amaba el sol porque su intenso calor hacía bullir en mí el recuerdo de la vida en cavidades hirvientes. Benditas cavidades donde recogí este oro que ha sido el buen regocijo de mi alma. Grandes cavidades donde viví en perpetuo movimiento. Día de eterno reposo fué aquel en que las entrañas de mi gruta se desgarraron y envuelta en fuego caí en este campo. Ya no amo ese sol que me martiriza desde muy temprano hasta el anochecer encanaciéndome todo el cuerpo. ¡Ah! mi oro se va, ya brilla titilante, grillo amigo. Necesito ser llevada a mejor lugar donde mi oro permanezca siempre oculto. Quiero que nada inferior a mi oro esté junto a mí."

"Crean que ser grande es poseer un lado de la vida, el dulce, sin el otro, el amargo", dijo con encanto la estrella.

El grillo necesita comunicar a su estrella la inquietud de la simiente. "Hace muchos días, dice la simiente que es de pensamiento, estoy en esta tierra bondadosa y mi cuerpo no se agranda para transformarse en

planta. Siento un encogimiento de todas mis partes. Es mucha la tristeza proporcionada por este estado, porque mi misión bendita quedará ahogada eternamente. No seré planta llena de frescura que embeba de la tierra su esencia. ¿Y mis flores? Con cuánto afán pensaba laborar para que la más graciosa combinación de colores y formas fuera el presente que abejas y mariposas hallaran al venir a visitarme. ¡Cómo estaba dispuesta a seleccionar en mis laboratorios la sabia mas delicada para que al transformarse en polen semejava oro que llevado por la abeja en sus cestillas, hiciera su miel más dulce! Quizá mi vida se salvaría si tu estrella hiciera caer sobre mí un poco de agua." El grillo lleno de doler desde el borde de su casa cantó la inquietud de la simiente.

"Crecer siempre en lo muerto! Deja el árbol de chupar la sabia y nosotros como plaga hambrienta caemos en sus cortezas carcomidas. Rueda la calavera en el barranco solitario y nosotros como duendes azogados corremos tras sus huellas a posarnos en cuencos hondos y vacíos. Espónjase la tierra calentada por basuras y surjimos al instante pálidos o encarnados, gelatinosos o endurecidos. En hileras bien tendidas corremos por el bosque llenándonos de sustancias venenosas. Nunca llevamos alegría ni belleza al lugar en que vivimos. ¡Pobre condición la nuestra, crecer siempre en lo muerto!

Canta, grillo alegre, a tu estrella compañera y cuéntale que a estos hongos de cuerpos multiformes han traído el viento o la hormiga escudadora de viviendas ajenas, el recuerdo de otras vidas. Alguno de nuestros padres creció unido al cuerpo de una flor que le transfundió color y forma de delicadeza superior. Sentimos algo extraño a nuestra naturaleza que nos hace confiar una congoja. Grillo, grillo bueno, ¡qué grande debe ser tener una flor! Una flor blanca o azul que poder ostentar. Hundirse con fuerza a chupar sabia y luego sutilizarla y esponjarla en flor. Congregar en torno a pétalos olorosos alados animalillos que se esfuerzan en admirar la forma y recoger la miel."

Así fué la congoja del hongo que llegó hasta la estrella.

Grillo querido, traedor de esperanzas. Estas horas que dedico devotamente a pensar en tu canto son de sublime trascendencia. El día tumultuoso y agitado me mantiene atada al cuerpo. Ahora que medito en tu canto, rómpense ligaduras en el espíritu y me siento ascender. Miro mi cuerpo reposando sobre el banco en honda quietud, y yo, pensamiento posada en alto como mariposa en roja flor. Sí, no soy más que pensamiento, así como tú, grillo amado, no eres sino armonía. Tú, grillo cantador, eres el mensajero de las cosas que palpo junto a mí. Mi pensamiento es grillo gigantesco que lleva también a una estrella amiga las hondas, las

trascendentales inquietudes del espíritu. No permanece en la tierra mientras tañe sino que tiende el vuelo por el espacio y va cantando a su estrella cantos excelsos. Llega y pósase sobre fulguraciones azules que van lentamente recubriéndolo como el azogue al metal. Caldéanlo y purifican con ardor. Es sabia cocción que reduce a cenizas lo carcomido. Transfúndele la estrella amiga algo de sabiduría y vuelve hecho luz a taladrar duras rocas para hallar oro luminoso.

El canto del grillo llega al espíritu de Pilar como sutiles chorrillos de agua que hubieran perfumado fosas esponjadas del jardín de un templo. Serenas y henchidas siempre de vigor, se descuelgan hasta el fondo de lugares generadores de armonía. Alegre y comprensiva, vésele vivir en esta casilla vieja y distante.

Sin embargo, su madre sufre con amargura. Piensa, poseída de dolor, en su condición y la de Pilar. Nada la conforma. ¿Cómo, exclama una tarde, quiere Ud. Pilar que haya en mí serenidad y contento? ¡Ah! ¡Dios mío! Todas las riquezas se fueron y la fatalidad nos condenó a este retiro agresivo. La noche es la que más durezas vierte en mi corazón. Sufro y sufro desesperadamente.

Serénese, Madre buena, dice Pilar. Cómodos fueron los tiempos de riqueza porque ningún sufrimiento la abatía. Pero venga, corramos juntas a aquel montón de tierra musgosa y oiremos el canto del grillo. La madre acosada por el más violento dolor fuese con Pilar, que la abrazó con ternura. Sentadas sobre un montón de tierra de la tapia derruida, esperaron el canto del grillo. Esa noche acudieron muchos. ¿Quién los llamó? ¿El dolor de la madre o el amor de Pilar?

Cantaron una melodía rara, enseñada por alguna estrella. Cuando las últimas vibraciones se adentraban en aquellas almas recogidas en la noche, Pilar, con los ojos humedecidos, dijo a su madre palabras al oído. Un grillo de antenas largas, desde la cabeza de Pilar cantó a su estrella con amor: "¡Cuánta alma es menester para amar la soledad!".

OCTAVIO JIMÉNEZ

( Del Autor para *La Obra* ).

## La poesía de los humildes

Maragall cuenta que una noche oyó decir a una niña: *¡Aquella estrella!* La niña era un gran poeta sin palabras; porque los grandes poetas son místicos: alzan los ojos y enmudecen.

Los niños, los locos y los poetas son los únicos que saben la verdad. Cuando nos dormíamos en el regazo, el mundo se nos ofrecía en todo su candor. Entonces pudimos comprender las cosas bellas, porque la ignorancia nos las mostraba en su simplicidad. Es lo que dice la secuencia: *El cielo estaba azul y yo estaba desnudo.*

\*  
\* \*

Yo volvía de un país distante. Y en el camino pedí agua en una choza. *¡Y cómo encuentra sus lares!*—dijo el aldeano. Sólo al Arcipreste de Hita, a Juan de la Cueva, les he oído un castellano mejor que el de aquel poeta que encontré en la choza.

\*  
\* \*

Otro día, alto ya el sol, frente al Cerro de Hule, he aquí que una señora me da los buenos días, y como yo alabo la mañana y el paisaje, ella dice: *¡Estos campos son una gloria! ¡Mire la vaca negra!*

Sí, alta y noble señora vaquera. Sois un poeta balbuciente, por esas palabras que saben a la ambrosía de las églogas.

\*  
\* \*

A la tarde, pasando el puente Mallol, oigo a una niña que va con su aya: *¡Qué triste esta el río!* Y cuando al salir de la luna, ve la sabana verde, florida, con niños que juegan, ella suspira: *¡Ya pusieron la sabana!*

Dijo bien la niña: a la sabana la hacen los niños alegres, las flores, los céspedes, la tarde de oro...

\*  
\* \*

Mi padre estaba desahuciado, con la mirada mortal. Un día, abiertas las ventanas, me puse a leerle *Anagke*. Y me acuerdo que sus lágrimas se pusieron tan hermosas como las amatistas.

*¡Qué bueno Rubén Darío!* fué su comentario. El nunca leyó libros de versos, porque apenas tuvo tiempo para acercarse al corazón fragante del cedro del Líbano y el palisandro de Ofir. Pero aquella tarde su hijo le dió el viático de la Poesía, la primera comunión.

\*  
\* \*

Hoy llegó un niño, a decirme que me esperaban en su casa. Y a la hora del pavo episcopal y el pan triguero, me contaron que les había dicho: *Don Poeta ya va a venir*. El creía que mi nombre era Poeta; y en verdad que yo quisiera llamarme así para ser más que los reyes y menos que las diosas.

Berceo dijo una vez *Dom Christo*; pero el niño no sabe ni el nombre de Berceo.

RAFAEL HELIODORO VALLE

(*Esfinge*. Tegucigalpa).

## Invitación al amor

[De Madrid nos remite nuestro buen amigo Blanco-Fombona su último libro de versos: **CANCIONERO DEL AMOR INFELIZ** (Tomo 42 de la Biblioteca Andrés Bello). Escogemos de aquí y allá algunos de los momentos idílicos de que la obra se compone.]

Como Jesús, amor da vista al ciego,  
voz a los mudos, piernas a los cojos,  
y hace vibrar un misterioso fuego  
en los dormidos e ignorantes ojos.

Como el Rey Midas, el amor convierte  
en oro (y hermosura) lo que toca;  
Moisés, azota el berrocal inerte,  
y surgen manantiales de la roca.

\*

Tu corazón era un erial; vivías  
no entre rosas de amor, sino entre tojos.  
Estabas en tinieblas. No sabías  
todo el poder de tus divinos ojos.

Abre el alma al amor, porque mañana  
será muy tarde; y triste, arrepentida,  
habrás visto pasar, cual sombra vana,  
lo único bueno y dulce de la vida.

## Elegía del retorno

Aquí estoy ya. Diviso del cuartucho  
la vieja tapia del jardín frontero;  
concertante de pájaros escucho  
que celebran la vuelta del viajero.

Los "pensamientos" anhelosos miran  
con sus ojos violados y doncellos;  
repican las campánulas; y estiran  
las azucenas los nevados cuellos.

—¿Cómo te fué?—pregunta la rampante  
trinitaria, y la tímida violeta;  
y el chorro de la fuente, y la silbante  
brisa. Todos cuestionan al poeta.

Y yo a mi vez pregunto: ¿la rosada  
y divina figura, en dónde, en dónde?  
¿porqué no cruza el carmen la hamadriada..?  
El escaño vacío me responde.

Balanea su esbelta aristocracia  
el sauce melancólico y silente,  
cierra su verde parasol la acacia  
y se cubre de lágrimas la fuente.

## Palomita mensajera

Sobre un arco, en la prisión,  
cayó un copito de nieve:  
es una paloma breve,  
blanca como una Ilusión

Viene del cielo turquí,  
abre su pico de rosa  
y me dice, cariñosa:  
—Está buena y piensa en ti.

### La sombra

Llovía, llovía,  
y mientras reñimos  
la sombra esparcía  
por la serranía  
sus negros racimos...  
Y lo que antes vimos  
se desvanecía.

Mientras regañamos  
la noche esparcía  
sus fúnebres ramos  
en tu alma y la mía...  
Y lo que adoramos  
se desvanecía.  
Llovía, llovía.

R. BLANCO-FOMBONA

## Repertorio bibliográfico

### BOLIVAR

por Cornelio Hispano  
Bogotá, 1917.

En sus aureos días de gloria, ya muy entrado en la conquista del Asia, cuando su mejor ejemplar de Homero había encontrado, entre los opulentos trofeos arrebatados a Darío aquel bello escriño de los perfumes que le sirvió de morada, el hermoso y divino Alejandro, al dar la bienvenida al mensajero que de luenga provincia le llegaba con al luz del contento en la sonrisa, díjole: "¿Cual puede ser la grata nueva que nos traes sino la resurrección de Homero?" Qué podría faltar, en efecto, para la apoteosis definitiva de este vertiginoso conquistador del Asia, sino los lauros ceñidos por las manos inmortales del cantor de la cólera de Aquiles?

Que en el ansia divina de gloria ocúltase el vientre que engendra a los héroes. Y no existe la gloria, la grande, la perdurable gloria humana sin las épicas arpas del poeta, sin el clarín de bronce de la historia.

Entran los héroes a saco los castillos de la gloria; pero los poetas les ciñen las coronas de esplendor sobre las sienes. Y sin estas coronas olímpicas son menos suntuosas las victorias y menos fulgurantes los héroes.

No han faltado, por fortuna, a Bolívar los clarines de la historia. Los más generosos ingenios de América atraídos por el encanto del Libertador, han entonado el paeán de liberación que en los antiguos coros alzábese sólo en honor de las deidades de la luz. Porque por singular fenómeno de inducción espiritual, quienes han habla-

do o escrito sobre el triunfador de Junín, como si quemados por el fuego prometeico que constituyó la interior envoltura de Bolívar, han alcanzado la vibrante elocuencia del egregio hijo de la Gran Colombia. Así los ruiseñores que anidaban sobre la tumba de Orfeo cantaban más noblemente y con más alto trino que los demás—como solían afirmar los tracios, según el relato de Pausanias. Tal ha sido el sortilegio de la tumba de Bolívar. Nadie depositó un laurel sobre ella que no volviese con un himno más ferviente en sus labios: Montalvo, Martí, Rodó, Blanco-Fombona, Cornelio Hispano.

El último en tiempo es este, pero no en elocuencia. Su ensayo es breve: pero en él aparece la luz de todas las cumbres de Bolívar: sus tres virtudes: desinterés constancia y seducción personal; su ideal: la libertad del continente; sus estímulos: el amor de la gloria y el amor de la mujer.

Como si a la tierra hubiese venido Bolívar desterrado de un mundo mejor, las riquezas terrenas no le encadenaron jamás y sólo cuanto en nuestro mundo permite descubrir el secreto de lo divino hechizó su genio: el amor, y la libertad, y la gloria.

¡Su palabra y sus ojos! Así Aquiles, así Alejandro, así César, así Bolívar, porque los cuatro son de la misma estirpe, atados a la memoria de los hombres por un mismo amor de gloria. La palabra de Bolívar, como la de Julio César: de fuego y de transparencia. Sus ojos, radiantes y negros. Sus ojos expresivos de la tormenta de libertad que tempestuaba en el Sinaí de su alma, poseían la elocuencia dominadora de su palabra. De flámulas encendidas un ardiente ideal le empavesó los ojos. Ojos de Napoleón y ojos de Alejandro, sin el contraste de coloración de los del héroe macedonio, de los cuales uno fué negro y verde el otro.

Ojos hogueras para encantar ejércitos y fundir almas de mujer. Y el retrato de Bolívar trazado por la mano de Hispano tiene una belleza digna del héroe de nuestra América. Es su mano firme y precisa; ha sido guiada por la ciencia y por el amor; de ahí su armonía en las proporciones. Es la ciencia del historiador que no afirma un hecho que no haya sido compulsado y valorado, aunque la nitidez del ensayo le haya reprimido de la designación de fuentes de otro modo que no sea el indirecto.

Es el amor sacro de la admiración devota por un relámpago de los cielos encarnado en un hombre. Bolívar había enjaezado los arneses de su carro a los costados luminosos de una estrella. Tuvo por ello, y conserva aún, el don maravilloso de hacer subir a su carro, de ruedas heroicas, silenciosas como el destino, unos tras otros los ejércitos congregados a su voz de mando para la conquista de un santo Graal: la libertad de América entonces; la libertad y cultura de América en nuestros días.

Para la cultura de América, Cornelio Hispano. Ha puesto en evidencia su generosa naturaleza en este ensayo: por momentos, como acontece en naturalezas tales, su palabra es zarza en llamas y fluye su elocuencia como noble metal en crisol. Así en el pasaje que describe a Bolívar a su regreso del Perú ante el Sénado de la República; en su declaración de amor apasionado y apasionante por Bolívar; en las bellas líneas consagradas a realzar el amor del suelo nativo que alentó en el pecho del hijo del valle de Aragua o su desprendimiento generoso de cuantos haberes poseyó o la elocuencia órfica del domador del Chimborazo. Así cuando celebra las proclamas del General por la magnanimidad con que loa las hazañas de sus brigadieres, o cuando defiende lo que aquel-que-no-comprende llamó su locura; o cuando enumera los tributos con que

han honrado a Bolívar los poetas y los historiadores. En las páginas del diáfano ensayo chispea la hebra de oro que las enlaza a todas.

A través de Hispano vemos cómo las ideas alcionadas cayendo en la fogata del alma procera de Bolívar, como haces de leña copiosa de resinas, evocan un resplendor de trópicos en sus ojos; cómo, en arrebatos de fuerza y de vida, echa a correr, como un Mazeppa, por los llanos del Apure o corta a nado el duro cristal en furor de las aguas de caudaloso río; sentimos la profunda tristeza del divino desterrado de un mundo mejor y escuchamos sus lamentos, porque Bolívar, lejos del combate, es como las opulentas gemas abandonadas que empalidecen y empañan sus miradas y se llenan de lágrimas, como en los cuentos de Grimm, los verdes ojos de las sirenas enamoradas de príncipes distantes.

A lo largo del estudio de Cornelio Hispano aprovechamos el valor espiritual del heroísmo que despierta nuestro entusiasmo, exaltando en nuestra naturaleza cuanto hay de eximio, ajustando las alas a nuestra vida para vuelo superior a fin de hacerla ascender hacia las ascuas del sacrificio que todo lo divinizan. Y desfilan, flamíferas, las enseñanzas que parten de la vida de Bolívar hacia todos los horizontes del Continente: el amor patrio que culminó en la elocuencia de la palabra y de la sangre de José Martí; el amor patrio sin el cual vaga desarraigado el hombre como culpable desertor; su valor para resistir la contrariedad con la serenidad del estoico; su devoción al ideal de su vida que le da aquella fría inflexibilidad para pasar por las armas a Piar, Berindoaga, y Padilla, o para decretar la guerra a muerte de la proclama de Trujillo; su pureza en la administración de los caudales y su permanente desinterés; todo lo cual confirma la superioridad de su al-

ma no contaminada con las bajas escorias de la tierra, como que había venido para desempeñar esta función: servir en la vasta concavidad de sus manos de héroe las aguas de la libertad al Continente.

Tiñóse en sangre su espada por amor a los hombres: que toda espada ha de blandirse para la libertad; si para armar la opresión, antes que mancillado rómpace el acero,

Y armoniosa y sugestiva es la obra de Cornelio Hispano. Cómo se muestra la flexibilidad y la amplitud de su inteligencia cuando enuncia y resuelve el problema de ética histórica: Bolívar fué bueno? Pero cuán peligrosa la exposición de la moral de los grandes hombres! Si hay una ética que no sirve para los grandes ni para los héroes, para el genio ni el superhombre, a renovar esa doctrina! a asentarla sobre más altas bases! quizá sobre el augusto principio de la Providencia que con una misma ley de amor y de armonía juzga a todos los hombres de conformidad con las leyes internas que les llevan hacia la luz y hacia lo eterno!

ROBERTO BRENES MESÉN

NOTA: El ensayo de Cornelio Hispano sobre Bolívar lo publicará en breve el Sr. García Monge.

## Metafísica y ciencia

*"De modo, pues, que mientras aquí quienes no hacen ciencia ni filosofía desdennan la metafísica, los que en Europa y América hacen la ciencia y la filosofía la tienen en la alta estima a que ella es acreedora."*

R. BRENES MESEN (*La Obra* N<sup>o</sup> 2.)

*"Algunos espíritus débiles, creyentes en la sociología vulgar que asigna al último siglo caracteres de industrialismo y codicia esenciales, y ausencia concomitante de religiosidad y tendencias metafísicas; algunos epígonos del positivismo comtista, del spencerismo o del criticismo de Kant, se atrevieron, durante largo tiempo, a lanzar insustanciales requisitorias o furiosas imprecaciones en contra de los estudios metafísicos, mirando como definitivamente muertas las altas preocupaciones religiosas de la humanidad, desprovistas, según se llegó a decir, de todo valor racional. Se produjo, para mengua de la literatura filosófica, un género híbrido, declamatorio y pseudo-científico, algo así como una escolástica experiencialista, que arremetió sin respeto, sin arte y sin originalidad, contra los grandes maestros y las ilustrés tradiciones del pensamiento humano."*

ANTONIO CASO (*Problemas Filosóficos*)

### El reino homínal

En el primer capítulo de su folleto, ensaya el señor Gagini la restauración de buena parte de las conclusiones que en hora ya distante pretendió asentar la *sociología genética*. O por mejor decir, de las conclusiones con que

en vano se pretendió constituirlo. Lo cual denota ignorancia de que todas ellas cedieron pronto al impulso de su misma inconsistencia. De que, derrumbándose, dejaron expuesta a plena luz, ante el menos severo análisis, sobre el hacinamiento de escombros, la imposibilidad de edificar una ciencia de los orígenes de la sociedad y de la civilización, dentro de las delimitaciones del positivismo. Ya que la evidente verdad es que en este instante recorran su sentido de desconcierto las palabras con que Kovalevsky traducía el estado de cosas existente en el momento en que se intentó sistematizar una *embriología social*.

No hay una vía abierta a la sistematización, entre el prodigioso conjunto de hechos y de teorías—más que complementarios, contradictorios,—relativos al estudio del pasado prehistórico del hombre. (1)

Cuando menos, los métodos de las disciplinas sociológicas no la descubren.

Cuanto a los problemas que el señor Gagini juzga resueltos, como por relación a la mayor parte de las que integran el objetivo de la Sociología, ésta, por obra de necesidades inherentes a la evolución de los conocimientos, encuéntrase casi en el mismo estado de vaguedad que presentaba antes de los trabajos de Comte y de Spencer. (2)

Una premisa indispensable del "ensayo sobre el pensamiento y la vida social prehistóricos", era la afirmación de un principio de continuidad entre la biología animal y la humana. En consecuencia, ella es también el

---

(1) Véase *La Sociologie Genetique*. Cosentini.—Introduction

(2) Véase la evolución de la sociología en Mazel, *La Synergie Sociale*

punto de partida del señor Gagini, quien sigue fielmente las huellas del derrumbamiento. Punto de partida falso de toda falsedad, porque no es posible sostener el principio en la hora actual. Menos aún, apoyar en él la anticuada explicación de Vani acerca de la sociabilidad humana.

Porque "no puede mostrarse una continuidad de desenvolvimiento, de las prácticas sociales de los animales a las prácticas de la sociedad humana".(1) Porque "hay un abismo entre los animales y el hombre, sin que ningún puente lo salve". (2)

*Entre los animales superiores y el hombre—dice el señor Gagini,—no existe ya el abismo que las palabras instinto e inteligencia habían abierto: la diferencia es únicamente de grado, etc.*

Como el señor Gagini habla en el pasado, tiene ante sí las perspectivas de la época en que el abismo desapareció.... en la ilusión de los cientistas, frente a los cuales permanece el abismo poblado del misterio a que pudieron penetrar, hace siglos, los alquimistas y los filósofos del Fuego.

La ciencia<sup>8</sup> del día, si no con toda la majestad que asumirá horas más tarde, restablece no obstante al hombre en el dominio de un *reino* exclusivamente suyo: el *reino hominal* de los filósofos medievales. Grasset concluye con Halleux, que "cabe atribuir al hombre una naturaleza especial, caracterizada por el poder de abstraer y de razonar conforme a principios generales". "Poder que crea entre el hombre y el animal, no una simple

---

(1) *The Elements of Sociology*. Blackmar. New York, 1915. Pág. 52

(2) Blackmar.

diferencia de grado, sino una diferencia de esencia".(1)

O en las palabras de Dealey y Ward..... "el instinto para el mundo animal, en general, la razón para el hombre solamente". (2)

OMAR DENGO

Aranjuez, Mayo de 1918

NOTA: Por haber llegado con cierto atraso, no se publica el capítulo completo.

---

(1) *La Biologie humaine*. Dr: Grasset. Paris, 1917

(2) *A Text-Book of Sociology*. Dealey and Ward. New York, 1915

## Notas

LA SENDA DE DAMASCO, así titula Rogelio Sotela su primer libro de versos, que imprimió Alsina y vende Tormo. El título de la obra ya nos dice que Sotela está ganando para las andanzas del arrielismo. En realidad, cada poesía enhiesta un ideal hermoso, sugiere un noble anhelo. Y lo que más consuela, por ahora, es que este gallardo y fino poeta cuenta con las simpatías de la juventud costarricense. Con ello se dice que será muy leído y escuchado. Que esto le sirva, pues, de estímulo y que la obra venidera supere a la presente, no obstante las bellezas y excelencias que ésta atesora.

---

A tiempo que en este país hay muchos maestros incomodados con los nuevos PROGRAMAS DE EDUCACION PRIMARIA—unos por falta de estudio, otros por mala voluntad y sobra de pretensiones—y cuando andan por ahí con ganas de echarlos a perder o de echarlos abajo, llega una tarjeta de D. Ernesto Nelson, el Jefe de Enseñanza en la República Argentina, a nuestro compatriota Héctor Naranjo, ahora residente en La Plata y profesor. Dice así la tarjeta:

Mi estimado Naranjo: Suponiendo que Ud. haya recibido un ejemplar del programa de Educación Primaria que me acaba de mandar nuestro común amigo Brenes Mesén, y deseando hacer una transcripción extensa de los mismos, para lo cual necesitaría dos ejemplares, me tomo la libertad de pedirle si Ud. no haría el sacrificio del suyo, con un objeto que concurrirá, según espero, a la difusión del notable trabajo de su distinguido compatriota.

Saludos afectuosos de E. Nelson

Leída esta declaración de una de las primeras autoridades americanas en asuntos de enseñanza pública, los comentarios huelgan.

---

*Con los graduados de la Escuela Normal.*—D. Salvador Umaña, graduado en 1917, nos remite tres trabajos literarios. Todos merecen publicarse.

D. Abrahán Molina, graduado en 1917, y Director de Escuelas en San Rafael de Heredia, nos escribe y nos refiere que el Domingo 5 de Mayo realizó una Feria Escolar (rifas y una velada). En la velada leyó el cuento de Tolstoi que se titula *La leyenda del rico* (de la obrera TOLSTOI INTIMO). Contó con la simpatía y la cooperación de los jóvenes y las señoritas de la localidad. Juzga ejemplar para los niños—futuros ciudadanos—eso de que todos los elementos activos del pueblo lleguen a la Escuela y presten sus servicios. Está contento con el apoyo moral que el pueblo le presta a la Escuela. Rendimiento neto de la feria: ₡89.

Se ha ido para los Estados Unidos, con el objeto de continuar sus estudios pedagógicos, nuestra amiga Corina Rodríguez, graduada en 1915. Con este motivo, nos remite la página siguiente nuestro compañero José J. Salas Pérez.

#### CORINA

Como las águilas, confía únicamente en el poder de sus alas. En medio de dolorosos acontecimientos, levanta heroicamente su pensamiento y lo va a colocar allá en el país donde existe un monumento colosal, consagrado al culto de la Libertad! Su corazón queda con nosotros: nadie podrá quitárnoslo del seno de nuestro afecto.

Alma consagrada al ideal, embellecida por el ideal y engrandecida por el ideal: esa es la suya. En ella encontraréis inteligencia poderosa, virtud de corazón y voluntad de acero; no del acero con que se fabrican las armas de la muerte, sino del otro, con el que se construyen los puentes de la civilización.

“Voy en busca de un ideal—nos dice—y si a mi paso encuentro la muerte, bien encontrada está”. ¿Lo veis? ¡Alma de Hipatia!

“Dios la lleve con bien”, dicen en mi pueblo y yo agrego: “que los Altos Hados le otorguen tierra hospitalaria y ambiente generoso” y que un día, “llena la mente de recuerdos sagrados” torne a la tierra de nuestros mayores.

Mi pensamiento, como un faro, desde la playa, vela y ora por la prosperidad de su viaje. J. J. S.

Para Corina Rodríguez, en su viaje a los E.E. U.U.

Recibimos el N° 1 de ATENEA (Artes-Letras-Ciencias), revista bimensual que dirige en La Plata nuestro querido amigo Rafael Alberto Arrieta. De la presentación y el texto nada diremos que no sea en elogio. Pero hay algo en que sí queremos insistir por lo que tiene de ejemplar. Recuerden nuestros lectores el artículo del Dr. Joaquín V. González, publicado en el N° 4 de LA OBRA y que se refiere a la República Ulpi, una de las fundaciones sociales-educativas más interesantes de América. Y ahora vean resultados de tan fecunda fundación.

#### ASOCIACION DE EX-ALUMNOS DEL COLEGIO NACIONAL DE LA PLATA

(Fundada el 24 de Julio de 1915).

Pretende reunir en una vasta comunidad a las generaciones egresadas de ese establecimiento de enseñanza desde el año 1885, fecha de su fundación. Son sus fines, según rezan los estatutos, contribuir a la vinculación y desarrollo de la afectividad entre sus miembros, propender a la formación del carácter y al mejoramiento moral e intelectual de sus asociados y extender su obra de cultura fuera de la misma. Cumpliendo tales propósitos, aspira a formar el espíritu de tradición del Colegio y a realizar una empresa concordante con el carácter universitario de la ciudad.

LA ASOCIACION mantiene una escuela popular nocturna donde reciben instrucción absolutamente gratuita acerca de los ramos más indispensables del conocimiento, todas las personas que a ella quieran acudir. Organiza conferencias, conciertos, lecturas y cursos especializados sobre temas de interés general. Publica la revista ATENEA. Se ocupa en la organización de una biblioteca. Sostiene una sección de deportes y cultura física. Bajo el patrocinio de la Universidad, festeja anualmente el "Día del Colegio".

La ASOCIACION admite como socios a los ex-alumnos del Colegio, profesores y ex-profesores del mismo y, excepcionalmente, a las personas que fueren incorporadas por el consentimiento unánime de su junta ejecutiva. Los socios abonan una mensualidad de un peso y no se exige cuota de entrada. El local social está instalado en La Plata, Avenida Independencia, num. 1128.

Alumnos, los alumnos nuestros, egresados de la Escuela Normal de Costa Rica en los años 1915, 1916 y 1917, he aquí un buen ejemplo que imitar. De estas cosas bastante se les habló. A la acción, asíciense; hay mucho que hacer en este desgraciado país.

---

Numerosas personas andan con la hora oficial. Pues bien, nada hay mas inexacto que la tal hora. Una vez me confesaba un meritísimo empleado del Ministerio de Fomento que el reloj oficial anda a la buena de Dios, que él tenía que rectificarlo con frecuencia. Y que le hacía mucha gracia, por cierto, ver a tantos detenerse ante la ventana en que la hora oficial se anuncia y enmendar la que registran sus relojes propios. Esto de la hora oficial, por lo menos acá, es una de tantas supersticiones.

Y como el número de los mentecatos es infulto, no sólo arreglan conforme a la pauta oficial la hora en que viven, sino todo el curso de la existencia. De modo que sus aplausos y opiniones, sus simpatías, sus malquerencias y aspiraciones, caminan de acuerdo con la oficiales.

Las supersticiones oficiales pesan como una lápida en la conciencia de innumerables ciudadanos. ¡Dios nos asista!

---

Nuestro estimado colaborador y amigo, D. Roberto Brenes Mesén, ha recibo del Dr. Varona la siguiente y honrosa carta:

Muy distinguido señor y amigo:

Verdaderamente valioso es el regalo que debo a su grande amabilidad. Su Gramática realza los grandes servicios que han prestado los pueblos hispanoamericanos a nuestra lengua. Tan notable como el que prestó en su tiempo Bello, y como los que después ha debido al sabio Cuervo. He de estudiarla con el mayor cuidado.

En 1880 emprendí obra semejante, basada en la famosa obra de F. Diez. Llegué a completar el capítulo sobre los verbos anómalos, o llamados tales, pero tuve la desgracia de perder el manuscrito en uno de mis viajes. Después me distrajerón ocupaciones premiosas.

También me interesa el opúsculo "Metafísica de la materia". Veo por las citas que esta U. perfectamente documentado.

Muy agradecido le queda su amigo atto. y ss.

Enrique José Varona

Vedado, 21 abril, de 1918.

---

Hallamos en nuestro apreciable colega, *El Gráfico*, de Nueva York, este párrafo, que merece copiarse. Lo suscribe Modesto C. Rolland.

Dice así:

"Los pueblos pobres, los pueblos propensos a la inmoralidad, tienen que crearse una virtud fundada en el sacrificio (tal cual conciben la virtud los espíritus románticos, ni más ni menos) muy diversa de la virtud de los pueblos ricos, fundada en la opulencia y en la pluralidad de la elección. Los pueblos pobres, asimismo, los pueblos que no han acumulado riquezas con su trabajo, deben conformarse con una vida modesta en tanto que sus propias fuerzas le lleven a otro estado. Lo contrario es vivir nacionalmente gracias a la usura de los pueblos ricos y con todos los peligros y las humillaciones del que sigue habitando la casa que ya no le pertenece".

---

También los postes del telégrafo declaran su filosofía. Decía uno de ellos: "Hace veinte años que estoy aquí clavado, ayudando a sostener los alambres, y he llegado a convencirme de que no hay vehículo mejor que las carretas."

"Nunca he visto pasar un automóvil ni creo que los haya; eso de los automóviles es fantasía de gente romántica, sin espíritu práctico, ni experiencia de la vida de los caminos".

Las palabras de este poste,—sablo sin duda,—las cita<sup>1</sup> con notoria frecuencia muchos dómicos. A las veces, con cierta unción, casi evangélica, tras la cual desaparece la huella de los largos, viejos, tensos alambres... o. d.

---

El mundo tiene ya una segunda edición de los evangelios en los consejos y en los ejemplos de los grandes hombres, y todo el que no esté acometido por lo que Groussac llama "el furor de chapucería", que es el afán ridículo de las gentes chicas por hacer obras grandes, puede emplear útilmente su tiempo imitando a la abeja, que prepara su panal y cosecha la miel donde la encuentra. Agustín Alvarez

## El primer Proyecto de nuestro ferrocarril Interoceánico

(Prefacio de una traducción)

*[Para LA OBRA es muy honroso y placentero publicar el siguiente trabajo que ha tenido la bondad de remitirnos nuestro egregio don Ricardo. Es el prefacio de una traducción que en breve irá a la imprenta. Busquen los maestros de las escuelas esta traducción de don Ricardo; aprendan los maestros la lección contenida en este brillantísimo y justiciero artículo de don Ricardo. Son ellos, en las escuelas, los mantenedores obligados de una tradición de gratitud para con los extraños o propios que en una forma u otra sirvieron noblemente a Costa Rica].*

En el año de 1866, don Francisco Kurtze, Director General de Obras Públicas, bajo las administraciones del Señor Jimenez, con el propósito de hacer buena atmósfera al proyecto del Gobierno de Costa Rica, de levantar en los Estados Unidos de América capital para la construcción de un ferrocarril de Limón a Caldera, publicó en Nueva York, en lengua inglesa, un folleto titulado "La Ruta ferroviaria Interoceánica a través de la República de Costa Rica". Los ejemplares del folleto son muy raros. En la Memoria de Obras públicas, de 1876, el Secretario de Estado, Señor Morales, copia un

LA OBRA 1-6

informe del Director General del Ferrocarril, en el cual hay intercalados trozos del folleto, pero sin que allí se advierta que pertenecían a Kurtze. Otra versión castellana no conozco. El trabajo del Comisionado del Gobierno merece ser recordado por quienes lo hayan leído antes, y conocido por quienes lo ignoren, que serán los más. A fin de que los pocos a quienes pueda interesar lo lean en español, ofrezco la presente traducción.

Para encender el apetito de lucro de los capitalistas americanos, relata Kurtze, en la primera parte parte de su opúsculo, el cuento del ferrocarril de Panamá—pues cuento parece,—y de sus fabulosos dividendos, de hasta un 60 % al año; y hace relumbrar ante los ojos de aquéllos la posibilidad de un nuevo ferrocarril de Panamá en Costa Rica. Con todo vigor pone de relieve las desventajas de la ruta panameña y magnifica la superioridad de la vía de Costa Rica, llamada, según él, a arrebatarse a la otra la mejor parte de su pingüe tráfico. Pero los esfuerzos de Kurtze fueron vanos: la ruta de Costa Rica ni pudo entonces, que era la ocasión, ser rival de la de Panamá, ni había de serlo nunca. De los trastornos políticos del istmo; de los naufragios del puerto de Colón, de que daban testimonio los despojos numerosos, yacientes en su ribera; de la molestia de no poder desembarcar uno en Panamá sino con marca favorable; del trasbordo inevitable allí; de las demoras forzosas en Colón y Panamá, cuando no

llegaba el viajero a tiempo de la oportuna conexión de líneas, lo que era frecuente; de la fiebre amarilla y de las disenterías; de tantas inconveniencias y demoras innecesarias, de que hablaba Kurtze, despejaron el istmo el Presidente Roosevelt, el Coronel Goethals y el doctor Gorgas; y el canal, obra de sus manos y de los millones de la Tesorería de los Estados Unidos, arruinó para siempre las esperanzas concebidas por Kurtze, en favor del tránsito interoceánico al través de Costa Rica. A estas horas, por consiguiente, la primera parte del folleto de Kurtze no puede tener otro interés que el retrospectivo y el que le presta la amenidad del relato.

La segunda parte es un capítulo interesantísimo de la geografía de Costa Rica, a mediados del siglo XIX, que comprende no sólo descripciones del suelo y sus riquezas, sino también la del estado social del pueblo costarricense. Nada conozco mejor escrito sobre la geografía de aquella época, entendida la voz geografía en el sentido amplio que le da, digamos, Eliseo Reclus. El retrato muestra a Costa Rica algo mejor de como era, así en cuanto a los recursos naturales del país, y salubridad de sus climas, como en cuanto al grado de civilización de los pobladores.

Si no, veamos por ejemplo, el siguiente pasaje: "De todas las repúblicas de la América Central, Costa Rica es la única cuyo pueblo se haya mostrado poseído de aquel patriotismo

honrado que es condición necesaria para el mantenimiento de la forma republicana de gobierno. Leal a la Federación de los Estados de la América Central, mientras duró la unión; forzada a salir de ésta por las disputas y las guerras surgidas entre los confederados, pero en las cuales no tomó partido, Costa Rica fue la primera en llegar a un arreglo financiero con los acreedores extranjeros de la Confederación, y en pagar su cuota en la deuda de las repúblicas unidas. Su conducta posterior ha estado en armonía con los buenos auspicios de los comienzos. Sin disturbios políticos de importancia, de esos que continuamente interrumpen y destruyen el desarrollo de sus vecinas, más grandes y más ambiciosas, Costa Rica ha proseguido, sin desviarse, en su camino de progreso político, social e industrial, lo que le ha valido, entre las repúblicas hermanas, el apelativo, que no es para ofenderse, de Chile de la América Central. Por su gobierno bien establecido; por su tesorería nacional, hábilmente organizada y de cuya excelente administración da testimonio inequívoco la regularidad de un superávit anual; por su tarifa de aduana, cuya liberalidad podría avergonzar a naciones más viejas y más ricas; por su libertad de cultos y admirable sistema de escuelas públicas; por su moneda nacional, que es sana y conveniente; por su población, que es pacífica, industriosa e inteligente,—esta pequeña república, que apenas cuenta ciento cincuenta mil habitantes, merece la con-

sideración respetuosa del pueblo de Estados Unidos.”

El retrato nos idealiza, a qué negarlo; pero, no obstante, guarda gran parecido con el original y está pintado con verdadero amor. Hemos sido bien afortunados con los autores extranjeros que nos han visitado y escrito sobre nuestro país. El retrato de Kurtze hace *pendant* con el que, cincuenta años más tarde, ha pintado, con mano maestra, y de cuerpo entero, el Conde Maurice de Périgny. La obra del Conde, llena de saber, de encanto y generosa simpatía, se cierra con estas palabras: “Y, por otra parte, los grandes principios que triunfarán en el mundo entero con la victoria de los aliados ¿no asegurarán a las pequeñas nacionalidades el derecho imprescriptible de vivir? Seguridad de la inviolabilidad de su neutralidad, la República de Costa Rica merecerá completamente su sobrenombre de Suiza americana, a que ya le han dado derecho la belleza de sus paisajes, el espíritu democrático de sus leyes, el carácter dulce y pacífico de sus habitantes, la integridad y el liberalismo de sus gobernantes”. Antaño nos llamaba Kurtze Chile de la América Central, y ogaño Mr. de Périgny, Suiza americana. ¡Ojalá que esas inmerecidas alabanzas, en las que la lisonja no entró, en vez de ser ocasión de engrairnos fueran acicate para ganarlas justamente!

Pero la tercera parte del folleto es la más interesante y la más valiosa. Corresponde a

Kurtze el mérito indiscutible de ser el autor del primer proyecto de nuestro ferrocarril de mar a mar. La idea y el primer estudio científico de la obra le pertenecen; y cuando se escriba la historia de los ferrocarriles de la República, su folleto servirá de piedra angular. No sólo fué el precursor de Latham, González Ramírez y de los otros ingenieros de la primera época de construcción de la línea, menos conocidos, sino que el trazado suyo, que se verá en el plano topográfico adjunto a este folleto, es sustancialmente el mismo trazado del actual ferrocarril que corre entre Limón y cerca de Caldera. Con toda modestia dice Kurtze que "la localización de la vía está tan claramente indicada por la naturaleza misma que el ingeniero está exento de la tarea de elegir". Pero el hecho es que él tuvo buenos ojos para mirar la naturaleza, gran competencia técnica, y buen juicio para, sin aprovechar tanteos ajenos, que no existían, discernir y acertar. Desde aquel momento quedábamos a cubierto de que los ingenieros que le siguieran incurrieran en errores fatales.

Así lo parecía; sin embargo, después hubo conatos de traer el ferrocarril por rutas enteramente distintas de las señaladas por Kurtze. Ansart estudió la una, la del Pacífico; y Scherzer la otra, la de Santa Clara. Se quiso venir de Puntarenas por Esparta, como ahora dicen; de Siquirres por Carrillo; pero, en definitiva, no hubo modo de pasar ni de Esparza ni de

Carrillo. El ingeniero Merivale, años después, estudió dos líneas: una que debía pasar por Esparza, San Mateo, San Pablo, Piedras Negras y la Sabana; otra, por Esparza, San Ramón, Naranjo, Grecia y San Antonio de Belén; y Mr. Marbury hizo posteriormente otro trazado, que partía de Alajuela, y muy semejante al del actual ferrocarril hasta la confluencia del río Jesús María con el Machuca. Desde allí la línea se apartaba y se dirigía hacia el norte hasta cruzar el río de la Barranca cerca de donde se juntan sus aguas con las del río de Esparza. Todas esas líneas resultaban inaceptables, o por muy costosas o por ser sus gradientes muy pesadas. A la postre fué forzoso buscar en los valles del Reventazón y el río Grande el rastro de las pisadas de Kurtze. El tiempo justiciero le dió la razón.

La línea de Kurtze iba algún tanto más hacia el sur que la actual. De Limón a Matina venían, más o menos, por el carril de la Northern Railway Company, y evitaba así los pantanos costaneros que atraviesa la línea del Ferrocarril de Costa Rica. De Siquirres para acá tomaba la orilla derecha del Reventazón, en vez de la izquierda por donde ahora se viene; y el cruce del río no debía hacerse en La Junta, sino en Angostura, punto inmejorable para el puente. La línea de Kurtze habría estado a salvo de los deslizamientos de Las Lomas, que tanto han dado que hacer. De Angostura a Cartago, Kurtze venía acercándose lo más posible al

nivel de las aguas del Reventazón, y entraba al valle del Guarco por el sur de la ciudad, a unos dos décimos de milla de la presente estación de Cartago, lo que le permitía llegar a Ochomogo por una comba mayor que la del Ferrocarril de Costa Rica, y, por lo mismo, con una gradiente mucho menos sensible. A La Unión y Curridabat las dejaba al norte y entraba a San José por donde está la estación del Pacífico, o tal vez un poco más hacia el sur. Desde San José hasta Santo Domingo de San Mateo se orillaba cuanto podía, y más que la presente línea del Ferrocarril, al Pacífico, al Virilla y al río Grande, consecuente con su propósito lógico de tomar por guía, en una y otra vertiente del país, para atenuar la gradiente, el curso de las aguas, desde que se parten en la altura de Ochomogo. Los puentes de los ríos Torres y Virilla los situaba Kurtze cerca de sus desembocaduras en el Tiribí, del mismo modo que hoy sucede; la línea no tocaba en San Antonio de Belén y se dirigía al río Grande casi derechamente, por un arco más rebajado que el del Ferrocarril por donde hoy vamos; y salvaba el río Grande a cosa de tres kilómetros más abajo del sitio escogido después por Malbury para cruzarlo y adoptado luego por González Ramírez. Serpenteaba, enseguida, como la actual, por las faldas de los cerros que van a morir en la orilla derecha del río Grande, y salía a las llanuras de Santo Domingo, a unas mil quinientas varas al sur

de la población; y de allí se indilgaba, casi por derecho, hacia Caldera, pasando el Río Jesús María a menos de un kilómetro y medio, aguas abajo, de su confluencia con el río Machuca; es decir, a menos de un kilómetro y medio del puente por donde ahora corren los trenes. No diré que la ruta de hoy esté calcada sobre la de Kurtze; pero sí que ambas van desde San José hasta Caldera, apareadas, como las dos orillas de un río.

¿Las modificaciones de los ingenieros posteriores mejoraron todas el trazado de Kurtze?. El punto no aparece muy claro, y no es de aquellos que se presten a ser decididos con acierto por un profano. Pero de todas maneras, el hecho definitivo y patente es que el rumbo general de la línea, de mar a mar, fue señalado por Kurtze. El puerto terminal de Limón él lo escogió; y por él quedaron marcados los lugares de los muelles y hasta delineado el actual malecón. Su elección de Caldera no ha sido sancionada aún por los poderes públicos: ¿Lo será en lo futuro? Hace poco se hablaba de ir allá. Nueva prueba de la sagacidad de Kurtze y de los conquistadores españoles. Razones políticas, intereses creados, retardarán o impedirán del todo la apertura de aquel puerto; pero desde el punto de vista científico y racional, el proyecto de Kurtze se mantiene en pie.

En la estimación sobre el costo del ferrocarril, si se la compara con el costo actual, parece Kurtze se quedó un tanto bajo. No he vis

to ninguna publicación oficial que contenga el resumen definitivo de lo que haya costado la línea de Limón a Puntarenas; pero pienso que las siguientes cifras no estarán muy lejos de la verdad. Hasta el 30 de abril de 1878 la cuenta del ferrocarril ascendía a \$8643167, oro antiguo de Costa Rica, y los trenes corrían hasta Pacuare, en la sección del Atlántico. En febrero de 1879 se contrató con Mr. M. C. Keith la construcción del trecho entre Pacuare y Siquirres por \$ 75000, pero como el Gobierno debía de poner durmientes y rieles, esa parte de línea puede haber costado unos \$100000. Los puentes de hierro de Matina, Pacuare y otros pequeños de aquella sección no estaban colocados; y es de creerse que todos ellos exigieron un desembolso de unos \$ 200000. Vino luego la hechura de la línea entre Reventazón y Cartago. Aunque se contrató en \$ 6000000, Mr. Keith afirma que fué necesario invertir en la obra la suma de \$ 8764421. Valga su palabra. El ferrocarril al Pacífico consumió \$ 6787597 (¢ 12285551). Total, \$ 24495185, sin contar lo del ramal de Santa Clara. De la suma dicha hay que eliminar varias partidas. De lo gastado hasta noviembre de 1873 (\$5916125), lo aprovechado para la línea interoceánica fué el valor de las 21 millas y media de Limón a Matina, y 12.8 millas de Cartago a San José. Habría que rebajar, por lo tanto, \$3017224, que representan el costo del ferrocarril de San José a Alajuela, y de los trabajos entre Cartago y

Turrialba, que después no se utilizaron y rebajar, también, el valor de 42 kilómetros que hay de Caldera a Puntarenas; o sean ..... \$ 2159689. Hechos los rebajos, tendríamos, de costo del ferrocarril a Caldera, \$ 19318272, que, teniendo en cuenta el premio de 12.5 %, se reducen a \$ 17171797, dólares. Kurtze había dicho \$ 12000000. Para ser justos con él hay que tener presente que él hizo sus cálculos en 1866 y que después de esa fecha los jornales subieron mucho, muy especialmente cuando los trabajos del ferrocarril coincidían con los de la compañía francesa para la apertura del canal de Panamá. No debe olvidarse, también, que en los primeros tiempos hubo mucho dinero malgastado, por múltiples causas: inexperiencia, error en comenzar los trabajos en Alajuela, lejos del mar y acarreando rieles y locomotoras por Panamá; y otras semejantes. Hechos todos estos cargos y descargos, el saldo que hubiera en contra de los cálculos de Kurtze quedaría siempre dentro de los límites de tolerancia usuales en esta clase de estimaciones previas, relativas a obras que por primera vez se ejecutan en un país. La equivocación de Keith y sus ingenieros no fué menor. Sus previsiones respecto a rendimientos, no se realizaron, aunque es verdad que no podían realizarse, por no haberse terminado el ferrocarril transcontinental en la oportunidad señalada por Kurtze. Cuando vino la obra, era tarde. Medio siglo después todavía no llegamos a los.....

\$ 5004000, oro americano, en que él estimaba las entradas anuales. En 1913, último año normal, el ferrocarril del este produjo \$ 2482160; y el del occidente, \$ 354397. Hacen falta, pues, \$ 2167443. La falta no está en que la haya habido en el volumen de la carga transportada o en el número de los pasajeros; porque Kurtze anticipaba un trasporte de 1884000 quintales, y lo hubo, en 1913, de 8008370 (Ferrocarril al Pacífico, 1904108; y Ferrocarril de Costa Rica, 6104262); y un movimiento de 284000 viajeros, mientras que en el año citado viajaron.... 203307 personas en el ferrocarril del Estado y 678873 en el de la compañía inglesa. La carga ha sido mayor en la proporción de mas de 4 a 1; y el número de pasajeros, en la de 3 a 1. La diferencia obedece a que la tarifa de Kurtze sobrepaja en mucho a las de hoy. Tarifas que en aquel tiempo se creyeron benéficas, en este serían ruinosas para el público.

Los gastos corrientes de administración y mantenimiento de la vía y del material rodante, los presupuso Kurtze en el 60 % de las entradas. En 1913, los del Ferrocarril de Costa Rica consumieron el 59 %; pero en el Ferrocarril al Pacífico los gastos de explotación fueron por valor de \$ 811255 y las entradas apenas alcanzaron a \$ 758690. Según las cuentas de Kurtze, habría anualmente fondos para pagar \$ 2021600 de intereses y dividendos; según las del Ferrocarril de Costa Rica, para arrendamiento y ganancia de la compañía arrendada.

taria, hubo \$ 1015790; y según las del Ferrocarril al Pacífico, no hubo un céntimo para intereses y ni siquiera para completar la suma de los gastos de explotación; y, más o menos, así seguirán los balances de la empresa por muchos años, a no ser que se mermen los gastos de conservación, más allá de lo necesario, a fin de aparentar ganancias, pero eso será posponer gastos y recrecerlos en lo futuro. Eso sí, si se amalgaman ambas líneas, pagarían de sobra los intereses que computó Kurtze sobre el valor del ferrocarril interoceánico.

Los estudios científicos de Kurtze estuvieron, pues, hábilmente hechos. En cuanto a la posibilidad de la obra y su localización, sus previsiones se cumplieron. Su acierto no debe extrañar; fue él de aquellos jóvenes inteligentes y de muy sólida instrucción que salieron de la vieja Alemania, durante la primera mitad del siglo pasado, y especialmente después del fracaso de los movimientos liberales del 48, desesperanzados de la condición política de su patria, presa de la reacción, a tantear fortuna, a recomenzar la vida, en países nuevos y de libertad. Educados bajo las influencias de Goethe, Kant y Humboldt, eran flor de la inmigración de aquellos tiempos; y se diseminaron en los Estados Unidos, en la América Central, en Valdivia, por dondequiera en el universo. En los Estados Unidos, los más conspicuos, se llamaron Francisco Lieber, Carlos Schurz; y en Costa Rica, Hoffman, Frantzius, Witting, Kurtze, Stréber.